

Carta de Carlos Marx a Kugelmann, 15 de diciembre de 1870

(Tomado de Carlos Marx *Cartas a Kugelmann*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1975, páginas 191-194; también para las notas.)

Londres, 15 de diciembre [de 1870]

Querido Kugelmann:

Comprenderás mi silencio cuando sepas que durante esta guerra que ha traído hacia Francia la mayor parte de los *foreign correspondents* [corresponsales extranjeros] del General Council [Consejo General], tengo que hacerme cargo de casi toda la correspondencia internacional, lo que no es poca cosa. Además, con la “libertad postal” que reina actualmente en Alemania y sobre todo en la Confederación de Alemania del Norte, muy “particularmente” en Hannover, resulta peligroso, no para mí sino para mis corresponsales alemanes, que les exprese mis puntos de vista sobre la guerra. ¿Y de qué otra cosa se podría hablar en este momento?

Tú quisieras leer, por ejemplo, nuestro primer Manifiesto sobre la guerra. Te lo había enviado. Evidentemente, ha sido interceptado. Añado ahora a esta carta nuestros dos Manifiestos,¹ que hemos reunido en un folleto, junto con el artículo del profesor Beesly, publicado en la *Fortnightly Review* y en el *Daily News* de hoy; como es un periódico de tendencia prusiana, probablemente te llegarán. El profesor Beesly es comista, de modo que se ve obligado a lanzar todo tipo de crotcheta [ideas extravagantes] por lo demás, es hombre celoso y audaz. Es profesor de Historia en la Universidad de Londres.

Parece que no se ha considerado suficiente tener prisioneros en Alemania a Bonaparte, sus generales y su ejército; también se ha aclimatado al imperialismo entero con todas sus taras en el país de las encinas y los tilos.²

En cuanto al burgués alemán, su borrachera anexionista no me asombra en absoluto. En primer lugar, el acaparamiento es el principio vital de toda burguesía, y tomar provincias extranjeras siempre es “tomar”. Además, el burgués alemán ha aceptado servilmente tantos puntapiés de sus príncipes, sobre todo de los Hohenzollern, que para él debe ser un verdadero regocijo ver esos puntapiés aplicados, para cambiar, al extranjero.

En todo caso, esta guerra nos ha liberado de los “republicanos burgueses”. Le ha reservado a esa banda un fin horrible. Y este es un resultado importante. Les ha brindado a nuestros profesores la mejor oportunidad de exhibirse ante el mundo entero como pedantes lacayos. La situación que se derivará de ello constituirá la mejor propaganda a favor de nuestros principios.

Aquí, en Inglaterra, al comienzo de la guerra la opinión pública era ultraprusiana. Ahora es todo lo contrario. En los *cafés chantants* [cafés cantantes], por ejemplo, la gente

¹ *Primer manifiesto del Consejo General de la AIT sobre la guerra franco-prusiana y Segundo manifiesto del Consejo General de la AIT sobre la guerra franco-prusiana*, en *Primera Internacional. Asociación Internacional de Trabajadores (AIT) – Edicions Internacionals Sedov*.

² Alemania.

abuchea a los cantantes alemanes con su *Wi-Wa Wacht am Rhein*, mientras que acompaña a los artistas franceses cantando *in choro* [en coro] la *Marseillaise*. Echando a un lado, la indudable simpatía de las masas populares por la República, del despecho experimentado por la *respectability* [sociedad respetable] ante la alianza, hoy evidente, que vincula Prusia a Rusia, y del tono imprudente de la diplomacia prusiana después de sus éxitos militares, independientemente de todo esto, los métodos de guerra empleados (sistema de la requisición, incendios de aldeas, ejecución de los francotiradores, toma de rehenes y otras recapitulaciones de la Guerra de los Treinta Años) han suscitado aquí la indignación general. *Of course* [desde luego], los ingleses hicieron lo mismo en la India, en Jamaica, etc., pero los franceses no son hindúes, ni chinos, ni negros, y los prusianos no son tampoco *heavenbom Englishmen* [ingleses enviados de Dios]. Es verdaderamente una idea típica de los Hohenzollern la de considerar criminal a un pueblo que continúe defendiéndose después que su ejército permanente ha sido aniquilado. En realidad, la guerra popular librada en Prusia contra Napoleón I no dejaba dormir al buen Federico Guillermo III. Podemos convencernos de ello si leemos la historia de Gneisenau por el profesor Pertz. En su ordenanza sobre el *Landsturm*,³ Gneisenau había elevado a sistema la guerra de los franco- tiradores. Lo que a F[ederico] G[uillermo] III no le cabía en la cabeza era que el pueblo siguiera combatiendo por su propia iniciativa y sin órdenes superiores.

Pero todavía no se ha acabado todo. La guerra aún puede tomar, en Francia, un rumbo muy desagradable. La resistencia del ejército del Loira no figuraba en sus planes⁴ y la dispersión a diestro y siniestro de las fuerzas alemanas está destinada, según se dice, a intimidar a las poblaciones; pero, en realidad, sólo tiene como resultado suscitar acciones defensivas en todos los frentes y debilitar la fuerza ofensiva del ejército alemán. El bombardeo con que se amenaza a París es también un simple truco. Con toda probabilidad, no podría producir ningún efecto serio sobre la propia ciudad. ¿De qué sirve abatir algunas obras avanzadas, abrir una brecha, si el número de los sitiados es superior al de los sitiadores? ¿Y más cuando los papeles están invertidos y los sitiados se batan excepcionalmente bien en las *sorties* [salidas], mientras que los sitiadores se defienden detrás de sus *enrenchments* [atrincheramientos], como ocurrió al comienzo?

Doblegar a París por el hambre es el único medio real. Pero si el tiempo necesario para lograrlo se prolonga lo suficiente como para que se llegue a constituir un ejército y se organice la guerra popular en las provincias, lo único que se habrá logrado será desplazar el centro de gravedad. Además, aun después de su capitulación, París no podría ser ocupada y mantenida a raya por un puñado de hombres, de modo que inmovilizaría una gran parte de los *invaders* [invasores].

Pero, cualquiera que sea el resultado de la guerra, habrá entrenado al proletariado francés en el uso de las armas; y esta es la mejor garantía para el futuro.

El tono insolente que Rusia y Prusia adoptan con Inglaterra podría llevar a consecuencias totalmente inesperadas y muy desagradables para ellas. He aquí en qué se basa mi hipótesis: con el Tratado de París de 1856, Inglaterra SE HA DESARMADO SOLA. Es una potencia marítima; frente a las grandes potencias militares del continente, sólo puede poner en la balanza los medios empleados en una guerra naval. El medio infalible de que dispone consiste en prohibir (o detener) temporalmente el comercio

³ Ordenanza del 21 de abril de 1813, que preveía el llamado de toda la población masculina en condiciones de tomar las armas. Ésta constituía el *Landsturm*. Llamado a apoyar, con acciones de guerrilla, al ejército regular. Este edicto fue abrogado después del verano de 1813.

⁴ Este ejército se había constituido a mediados de noviembre y se le había puesto bajo el mando del general d'Aurelle de Paladines. Aunque se componía de tropas poco o mal entrenadas, logró varias victorias contra las fuerzas alemanas.

marítimo de las potencias continentales. Sobre todo, aplicando el principio que permite embargar las mercancías enemigas en los barcos neutrales. Los ingleses han renunciado a este *maritime right* [derecho marítimo] así como a otros *rights* [derechos] similares con la declaración anexa al Tratado de París. Clarendon lo hizo por orden secreta del ruso Palmerston. Pero esta declaración no constituye una parte integrante del tratado; no ha sido NUNCA ratificada legalmente en Inglaterra. Los señores rusos y los señores prusianos están muy equivocados si se imaginan que la influencia de la reina (que está vinculada con Prusia por *family interest* [intereses de familia]) y la imbecilidad burguesa de un Gladstone puedan impedir que John Bull, en el momento decisivo, eche por la horda al “dulce obstáculo” que él mismo ha creado. Entonces sólo necesitará unas semanas para darle el tiro de gracia al comercio marítimo de Rusia y de Prusia. Tendremos entonces la oportunidad de estudiar a los cariacontecidos diplomáticos de Petersburgo y Berlín, y a nuestros aún más cariacontecidos “patrioteros”. *Qui vivra verra* [Vivir para ver].

My best compliments to [mis mejores deseos a] *Madame la comtesse y a Fränzchen.*

Tuyo
K. M.

A PROPÓSITO: ¿podrías enviarme los distintos discursos de Windthorst en el Reichstag?

Edicions Internacionals Sedov
Serie Marx y Engels, algunos materiales

Edicions internacionals Sedov



germinal_1917@yahoo.es